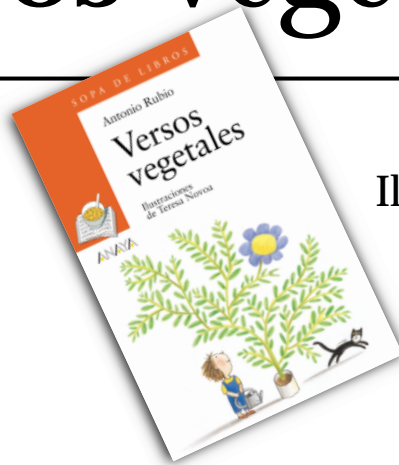




Versos vegetales

Antonio
Rubio



Ilustraciones de
Teresa Novoa



© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2002

Sopa de Libros

Trabajo realizado por: Antonio Rubio

Coordinadora del proyecto: Isabel Morueco

Director editorial: Antonio Ventura



1 CONTENIDO

Este libro de poemas se construyó sirviéndose el autor de las estructuras poéticas de la tradición oral y de una única temática: el mundo vegetal. Esos son continente y contenido del poemario.

Por un lado, las fórmulas poéticas presentes siempre en la poesía infantil: ecolalias, enumeraciones, verso/estribillo, preguntas/respuestas, diálogos, pareados, encadenados, adiciones, sustracciones...

Por otro, lo vegetal: hojas, flores, frutos y árboles.

Tan solo restaría añadir a esta receta lírica: aromas, colores, olores, sabores y música. Así de sencillo.

Y luego está, evidentemente, la mano del cocinero. Un cocinero/poeta que utiliza estos recipientes y estos ingredientes con arreglo a proporciones, mezclas y gusto personales.

Y al poeta/cocinero parecen gustarle: Bien contadas las sílabas de cada verso, como si fuesen las uvas de un racimo; bien rimados los versos, para que se deje escuchar el canto invernal de los almendros; bien dispuestos los acentos, que recuerden una brisa otoñal, un tañido de dondiegos, o una vendimia; bien ordenado el ritmo, para propiciar la buena dicción, la recitación, o inclusive el canto y el baile, expresión última de lo poético; bien aromados los renglones de escritura, que simulen la joven flor de azahar, el

tronco anciano de un olivo o el frescor de juncos de un arroyo; y escanciado con buen pulso cada verso en el vaso del poema, para que cada poema sea una invitación a beber palabras, una invitación a la lectura.

2 LOS CAPÍTULO

El poemario se divide en 7 partes para dosificar las lecturas y favorecer el acercamiento a los poemas. Se trata de una disposición que el autor adopta para mejor acercar la poesía escrita a los niños y niñas. Siete podría ser un número mágico, pero seguramente aquí su aparición es pura casualidad, o tal vez no. ¡Eso quién puede saberlo!

Cada uno de los capítulos (canciones, cuentos, posadas, recetas y consejos, adivinanzas, juegos y mínimas) responde realmente a su enunciado:

□ Aquellos poemas que se asemejan al estilo de las composiciones musicales:

*Aceitunitas verdes
como la hierba,
el que no tenga un bosque
que no se pierda...*

□ Aquellos que se pretenden con armazón narrativa, con hilo de historia:

*El cuento
de los castaños,
dura muchos, muchos años...*



□ Los que conservan el recuerdo de las viejas posadas:

- Tan, tan*
- ¿Quién es?*
- El ciprés*
- ¿Qué quiere usted?*
- Leer*
- ¿El qué?*
- El ABC*

□ Los que promueven consejos y recetas:

*Con las hojitas del tilo,
se perfuma el cocodrilo.
Con hojas de limonero,
se saca brillo al sombrero.*

□ Aquellos que se revisten de acertijo:

*La A, anda
La B, besa
La C, reza
(¿Qué fruta es esa?)*

□ Los que insisten en la vieja manía del juego porque sí:

*La margarita
del sí.
La margarita
del no.
Todos sus pétalos
blancos
y amarillo
el corazón.
Que sí,
que no.*

□ Y aquellos que se desnudan del todo para decir más con menos, a la manera

de las antiguas sentencias o saberes de abuelo rancio:

*¡Qué extravía!
El poeta Rubén Darío
deshojaba en la placita
su «Margarita».*

3 LAS ESTRUCTURAS POÉTICAS

□ Poesía de la memoria siempre, palabras antiguas, palabras de la edad de la plata, poesía para volver a cantar lo que siempre se cantó.

Y para ello nada mejor que servirse de las estructuras en que quedaron fijadas canciones y rimas infantiles desde tiempo inmemorial:

□ «Verso y eco» para imitar a la ninfa Eco, precursora de la rima, de la múltiple repetición, de la música, del número; el eco como desprendimiento de la palabra; el eco como aviso de la independencia o posibilidad de existencia de lo no significativo; el eco para preparar la llegada de la aliteración:

*Del fondo de una granada, hada;
que además era princesa, esa;
que desayuna manzana, Ana...*

□ «Verso y onomatopeya» para descubrir el lenguaje del mundo, de lo natural, primer temblor, lenguaje mimético desgajado de la palabra misma, recuerdo de aquella primera etapa en que el hombre,



inmerso y confundido con el mundo, oía sonar nubes, tronchase árboles, crujir tormentas, chillar animales y estallar la luz de los relámpagos:

Azul azucena, zig-zag;

zarzal y azafrán, zig-zag...

□ «Verso y estribillo», o gritos para despertar al mundo, o para fijarlo, viejos vocativos latinos, imprecaciones, desprendimientos de la onomatopeya:

Ea, ea, la danza de la picea, ea, ea...

□ «Enumeraciones» de nombres, acciones, partes del esquema corporal, cardinales, sorteos, agrupamientos de toda laya, o, inclusive, notas musicales:

DO DO RE, acércate,

RE RE MI, hasta aquí,

MI MI FA, dámela...

□ «Preguntas y respuestas» y «diálogos», estructuras binarias que incitan a la participación, que empujan al oyente a contribuir, ayudan a entender cuál es la composición casi somática de la pregunta y de la respuesta:

—*Tras, tras*

—*¿Quién ha venido?*

—*La espiga de trigo*

—*¿Quién la manda?*

—*La flor de lavanda...*

□ «Pareado», la estrofa con menor número de versos, sencilla, sonora, de frecuente uso y llamativas rapidez y sonoridad. Acompañadas de imagen, se conocen

como aleluyas, aquellos pliegos que cantaban ciegos y juglares por las plazas:

Con las hojitas del pino,

se hace la sombra el camino...

□ «Encadenados», o concatenaciones, para reforzar la enumeración y la ecolalia, se apoyan en la reduplicación de enumeraciones. Y, a su vez, no conformes con ser eco simple y primario, puramente fonético, repiten la palabra de forma totalizadora:

... Entre jugos de frutal,

tal

hada infeliz, ¡oh sorpresa!

presa

del fondo de una granada.

□ «Adiciones», estructura derivada del encadenado, que ya era acumulativa, aunque aquí la acumulación sea más exacta, más gráfica, apoyada por lo general en la conjunción copulativa:

En el papel,

con pincel,

pinto un clavel.

Un, dos, tres:

¡Papel, pincel y clavel!

□ «Sustracciones», o la constatación de que todo lo escrito puede ser borrado, la noche es reverso del día, toda suma conlleva resta, memoria y olvido, memoria y olvido:

Borro el clavel,

pierdo pincel

y papel.

¡Adiós uno, dos y tres!



4 LOS RECURSOS POÉTICOS

Los versos de la infancia están llenos de:
□ «Ecos» y «rimas», porque los niños habitan el mundo de la rima consonante, la rima es lo originario, lo natural, los ecos que las palabras desprenden, las músicas que exhalan las ninfas... A la poesía se accede por el furgón de cola, decía Tristán Tzara:

*Debajo un botón, ton, ton,
que encontró Martín, tin, tin...*

□ «Onomatopeya», el lenguaje del mundo, no existe el silencio, sobre todo en la infancia, el silencio es muerte, extravío, debemos aproximarnos a las cosas y averiguarles el sonido, porque las cosas crujen (¡craaash!), se cierran (¡crooosh!), se deshinchán (¡fuiiish!), y las ranas entonan su cantar:

*Cu cú, cantaba la rana,
cu cú, debajo del agua...*

□ «Aliteración», recurso fonético que por su insistencia y descaro, se hace casi tangible, y crea un ámbito dúctil, fácil de aprehender y asir, antesala de los trabalenguas:

*Un trapiés muy tris,
Un trapiés muy té:
Un trapiés muy tris-té.*

□ «Apóstrofe», la vieja «exclamatio» de los antiguos; se trata generalmente de un

verbo imperativo, enlaza desde el punto de vista interno con los conjuros, la magia, la palabra y lo divino, las transformaciones... El niño/poeta que se dirige al mundo y lo ordena:

Sal, sol, solito...

Caracol, col, col, saca tus cuernos al sol...

Agua, san Marcos, rey de los charcos...

□ «Anáfora», o «bastón» en griego, palabra por tanto en la que nos apoyamos para asegurarnos en ese inestable viaje que es el cantar:

...Y vino un sapo,

y vino un grillo,

y vino un caracol

a sacarle brillo.

□ «Analogía» es la correspondencia no arbitraria (Platón) entre concepto y palabra, primer recurso poético que nos acerca a lo cualitativo, al cómo son las cosas, primera elaboración del adjetivo y antesala de la comparación:

...Y este pícaro gordo, gordito,

se lo comió todito.

□ «Comparación», símil; tras las analogías, las tenencias, exploración de las comparaciones, siempre la partícula «como», hasta desaparecer más tarde cuando llegue el tiempo de la metáfora:

Alto, alto como un pino...

Redondo, redondo como un queso...

□ «Diminutivo», o el arte de abrigar las palabras para los más pequeños, de



revestirlas de afecto haciéndolas del tamaño de los propios niños:

*Cinco lobitos
tiene la loba,
cinco lobitos
detrás de la escoba.*

5 LOS MAESTROS Y LA POESÍA

□ El libro de poemas es un compañero inseparable. El maestro y la maestra llevan siempre algún libro entre sus manos. Y no del modo en que se lleva una bolsa de la compra, sino de la manera en que se lleva un objeto preciado.

□ El maestro y la maestra huelen a veces los libros y los acarician. Se embelesan con ellos. Les dispensan un trato afable. Dejan traslucir su amor por ellos. Y se los prestan a los niños y niñas para que también puedan sentir lo mismo.

□ El maestro y la maestra leen libros de poemas, dicen poemas, recitan poemas. Y cuando leen o dicen o recitan poemas, se les transforma la cara. Parece como si estuviesen, a la vez, saboreando un manjar, oliendo un perfume, acariciando a un ser querido, escuchando una melodía o contemplando un majestuoso arco iris.

□ El maestro y la maestra invitan a los niños a leer poemas. Enseñan a los niños a decir poemas. Y se sirven de la recitación en numerosas (no en contadas y puntuales) ocasiones. Se lee poesía a diario, como a diario se bebe agua.

□ El maestro y la maestra entregan libros a los niños, porque en su aula hay libros (también de poesía), y en la escuela hay libros, y esos libros están vivos y se mueven, y pasan de mano en mano, y salen a las casas de los niños, y vuelven a clase y se habla de ellos.

□ El maestro y la maestra traen en ocasiones a un poeta a clase. Y le escuchan decir sus versos y le preguntan por su forma de hacerlos, su porqué y sus enigmas.

□ El maestro y la maestra escriben poemas con los niños, porque saben que el poeta no nace, se hace. Y para escribir poesía en el aula es necesario leer poesía, tener a la poesía como una compañera de viaje en juegos, lecturas y canciones. Se aprende por imitación, y de los grandes poetas podemos contagiarnos si les frecuentamos.

□ El maestro y la maestra, a veces, regalan libros, obsequian con libros de poemas y aconsejan regalarlos y prestarlos.

6 EL CANCIONERO INFANTIL

El cancionero infantil es hijo del cancionero popular. De él surgió y se nutrió especialmente, y el transcurrir del tiempo fue haciéndolo y depurándolo.

Podríamos realizar una primera división del cancionero infantil que nos clarificase en el recinto escolar el trabajo literario, y esta sería más o menos:



□ De 0 a 3 años, se compondría de aquellos cantos en los que el niño es cantado y jugado al mismo tiempo, siendo su propio cuerpo el espacio del juego: nanas, canciones corporales, juegos y fiestas que se le hacen...

□ De 3 a 6 años, se compondría de aquellos cantos con los que los niños se juegan y juegan. El espacio suele ser externo: es el lugar donde se encuentran con ellos mismos y con los otros: corros, combas, enumeraciones corporales...

□ De 6 a 9 años, el propio lenguaje es a la vez espacio y lugar de juegos: trabalenguas, sorteos, disparates, adivinanzas...

□ De 9 a 12 años, el propio cancionero es a la vez espacio y lugar de juegos: Se recopilarán aquellos materiales que procuraron la educación estético-literaria del niño y la niña. Serán en este período materiales que se recojan y coleccionen para componer cancioneros personales, para dar cuerpo y organización a la literatura que nos ayudó a crecer. Las variaciones y posibilidades de estos cancioneros son múltiples: se pueden organizar por estructuras poéticas, recursos poéticos, estaciones, cronológicamente...

Así se cerraría con broche de oro la educación primaria.

7 POESÍA RECREADA

Aun considerando que la anterior exposición ejemplificada de estructuras y recur-

sos poéticos, las observaciones sobre el cancionero y el papel del maestro o maestra amantes del libro, además de la lectura del poemario *Versos vegetales*, ya habrán sugerido un buen número de posibles actividades a realizar con los niños y niñas, no nos resistimos a la tentación de añadir algunas nuevas anotaciones de ejercicios.

□ Taller poético:

—Imitar todas las estructuras poéticas aquí planteadas.

—Localizar las estructuras poéticas que hemos señalado en otros poemarios.

—Localizar los recursos poéticos aquí planteados en otros poemarios.

—Realizar cancioneros con los cantos que niños y niñas empleen en sus juegos. De estar en vías de extinción este tipo de juegos, trataríamos de recuperarlos.

—Llevar a cabo un pequeño trabajo de recuperación folclórica a través de las familias.

—Favorecer el espacio poético en la biblioteca: libros de poesía y cancioneros.

—Favorecer las recitaciones en el ámbito escolar.

—Organizar todo tipo de encuentros y veladas poéticas.

—Potenciar y propiciar los juegos tradicionales en el patio de la escuela.

—Recuperar el canto en las aulas.